

## **“EL SECRETO DEL PODER EN LA ORACIÓN” (Parte II)**

**(DOMINGO 19 DE MARZO DE 2006)**

(TOMADO DEL LIBRO “CON CRISTO EN LA ESCUELA DE LA ORACIÓN”  
ESCRITO POR ANDREW MURRAY EN 1885)

### **LA ORACIÓN Y LA PALABRA DE DIOS.**

Más de una vez hemos visto que el escuchar de Dios a nuestra voz, depende del escuchar nuestro a Su voz. No solo debemos tener una promesa especial que alegar, cuando hacemos un pedido especial, sino que también toda nuestra vida tiene que estar bajo la supremacía de la Palabra; la Palabra, tiene que estar morando en nosotros. El testimonio de George Müller sobre este punto es lo más instructivo. Nos relata cómo el descubrimiento del verdadero lugar de la Palabra de Dios, y la enseñanza del Espíritu, conjuntamente con la de la Palabra, fue el comienzo de una nueva era en su vida espiritual. De esto escribe así:

«Ahora, el modo escritural de razonar habría sido: Dios ha condescendido a ser Su Autor, y yo soy ignorante acerca de ese precioso libro que Su Espíritu Santo ha hecho que se escriba por medio de la instrumentalidad de Sus siervos, y ese libro contiene aquello que yo debiera saber, y el conocimiento del cual me conducirá a la verdadera felicidad; desde luego, debería yo leer otra y otra vez éste, el más precioso libro, este Libro de los libros, lo más afanosamente, lo más suplicantemente, y con mucha meditación; y en esa práctica debería yo continuar todos los días de mi vida.

Pues yo bien sabía, aunque lo leía poco, que casi nada conocía acerca de su contenido. Pero en vez de obrar así, y de ser inducido por mi ignorancia de la Palabra de Dios a estudiarla más; mi dificultad en comprenderla, y el poco gozo que hallaba en su lectura, me hizo ser muy negligente y descuidado en leerla (pues mucha lectura devocional de la Palabra, da no solo más conocimiento, sino que aumenta el deleite que tenemos en su lectura); y así, a semejanza de muchos creyentes, prácticamente preferí durante los primeros cuatro años de mi vida divina, las obras de hombres no inspirados, a los oráculos del Dios Viviente.

La consecuencia fue que seguí siendo un párvulo tanto en conocimiento como en gracia. En conocimiento digo: porque todo *verdadero* conocimiento tiene que ser derivado por el Espíritu de la Palabra. Y como yo fui negligente en cuanto a la Palabra durante casi cuatro años, fui tan ignorante, que no conocí *claramente* ni aun los puntos fundamentales de nuestra santa fe. Y esta carencia de conocimientos me detuvo de la manera la más triste, de caminar firmemente en los caminos de Dios. Pues cuando le plugo a Dios, en Agosto de 1829, conducirme realmente a las Escrituras, mi vida y mi andar fueron muy diferentes. Y aunque durante todo el tiempo después de esa fecha no he llegado por mucho a ser lo que pude y debí ser, sin embargo, por la gracia de Dios, he sido capacitado para vivir mucho más cerca de ÉL que antes. Si algunos creyentes leen esto, quienes prácticamente prefieren otros libros a las Sagradas Escrituras, y quienes gozan más de las obras de los hombres que de la Palabra de Dios, sean ellos amonestados por la pérdida que yo sufrí. Consideraré que este libro ha sido el medio de efectuar mucho bien, si Le pluguiera al Señor, por medio de su instrumentalidad, conducir a algunos de Su pueblo a no tratar más con negligencia las

Santas Escrituras, sino a dedicarles esa preferencia que hasta ahora han fijado en las obras de los hombres»

DOM 190306. "EL SECRETO DEL PODER EN LA ORACIÓN". PARTE II. (PARTE II). JUAN 16:24... 1/4

«Antes de dejar este tópico, quisiera sólo añadir lo siguiente: Si el lector entiende muy poco de la Palabra de Dios, debería leerla muy mucho; pues el Espíritu explica la Palabra por la Palabra. Y si goza poco en la lectura de la Palabra, esa es justamente la razón por qué la debe leer mucho; pues la frecuente lectura de las Escrituras desarrolla un deleite en ellas, de manera que, mientras las leemos, más deseamos leerlas»

«Por encima de todo debe procurar tenerlo como asunto establecido en su propia mente, que solo Dios por Su Espíritu puede enseñarle, y que de consiguiente, como desea ser buscado para toda bendición, le conviene a él buscar la bendición de Dios antes de leer, y durante su lectura»

«Además, debe ser asunto establecido en su mente, que aunque el Santo Espíritu es *el mejor y suficiente* Enseñador, sin embargo, que este Enseñador no siempre enseña inmediatamente CUANDO nosotros lo deseamos, y que, desde luego, podemos tener que suplicarle una y otra vez, para la explicación de algunos párrafos determinados; pero que seguramente nos los enseñará al fin, si en verdad estamos buscando la luz con oración, pacientemente, y para la gloria de Dios».

Hallamos en su diario una frecuente mención de haber pasado dos o tres horas en oración sobre la Palabra, para la nutrición de su vida espiritual. Como el fruto de eso, cuando tenía necesidad de fuerza y de aliento en su oración, las promesas individuales no eran para él tanto argumentos tomados de un libro, y que tenía él que usar con Dios, sino que eran palabras vivientes que le habían sido habladas — dirigidas a él por la voz viviente del Padre, y que él podía ahora traer al Padre en una viva fe.

### **La Oración y la Voluntad de Dios**

Una de las mayores dificultades con los creyentes jóvenes es el saber como pueden descubrir si lo que ellos desean es según la voluntad de Dios. Yo la estimo como una de las más preciosas lecciones que Dios desea enseñar por medio de la experiencia de George Müller, que El está pronto para hacer conocer, acerca de cosas de las cuales Su Palabra nada dice directamente, que ellas son Su voluntad para nosotros, y que podemos pedir las.

La enseñanza del Espíritu, no es, contra la Palabra, sino como algo por encima y más allá de la Palabra, algo en adición a ella, y sin la cual no podemos ver la voluntad de Dios: esa enseñanza es la herencia de todo creyente. Es por medio de *la Palabra y la Palabra solamente* que el Espíritu enseña, aplicando los principios generales o las promesas a nuestra necesidad especial. Y es *el Espíritu, y el Espíritu únicamente* Quien puede realmente hacer que la Palabra sea una luz

en nuestro sendero, sea ese el sendero del deber en nuestro andar de cada día o el sendero de la fe en nuestro acercamiento a Dios.

Procuremos observar en que sencillez como de niño y en que espíritu de prontitud para ser enseñado, fue que el descubrimiento de la voluntad de Dios con toda seguridad y claridad fue revelada a Su siervo.

En relación con la edificación del primer Hogar y la seguridad que él tenía de que eso era la voluntad de Dios, escribe él en Mayo de 1850, inmediatamente después de haber sido inaugurado el Hogar, al tratar las grandes dificultades que existían, y cuan poco probable parecía el criterio puramente natural que ellas serían quitadas: «Pero mientras que el problema que yo tenía, habría sido aplastador si lo hubiera mirado naturalmente, no fui permitido, ni una sola vez, cuestionar de como terminaría el asunto. Puesto que desde el mismo comienzo estaba yo seguro que *era la voluntad de Dios* que llevara adelante el trabajo de la edificación para ÉL, de este gran Hogar para Huérfanos, así también desde el comienzo, estaba yo igualmente seguro que el todo sería terminado como si el Hogar estuviera ya concluido y completamente ocupado».

DOM 190306. "EL SECRETO DEL PODER EN LA ORACIÓN". (PARTE II). JUAN 16:24... 2/4

La manera por la cual descubrió la voluntad de Dios, aparece con especial claridad en su relato de la construcción del segundo Hogar; y suplico al lector que estudie con cuidado la lección que esta narración comunica:

«Diciembre 5, 1850. — Bajo estas circunstancias solo puedo rogar que el Señor en Su tierna misericordia no permita que Satanás obtenga ninguna ventaja sobre mí. Por la gracia de Dios, mi corazón dice: Señor, si yo pudiera estar seguro que es Tu voluntad que siga adelante en este asunto, yo lo haría gozosamente; y, por la otra parte, si yo pudiera estar seguro que estos son pensamientos vanos, insensatos, soberbios, que no vienen de Ti, yo por Tu gracia, los odiaría, y los arrojaría del todo de mí. Mi esperanza es en Dios: El me ayudará y me enseñará. Juzgando, no obstante, de sus anteriores modos de proceder conmigo, no me parecería cosa extraña, ni sorprendente, si ÉL me llamara a trabajar en esta clase de campo, sobre una escala aún más vasta»

«Los pensamientos acerca del ensanche de la obra en favor de los huérfanos, no han surgido aún por razón del ingreso de una abundancia de dinero en estos últimos tiempos; pues últimamente he tenido que esperar como siete semanas en Dios, mientras que poco, comparativamente muy poco entraba, *es decir*, como cuatro veces más salía que lo que ingresaba; y si, con anterioridad a ese período, no me hubiera el Señor enviado grandes sumas, habríamos estado en verdad muy afligidos.

«¡Señor! ¿Cómo puede Tu siervo conocer Tu voluntad en este asunto? ¿Quieres Tú enseñársela?»

«Diciembre 11. — Durante los últimos seis días, desde que escribí las últimas líneas, he estado, día tras día, esperando en Dios sobre todo este asunto; generalmente ha estado todas las horas de cada día más o menos sobre mi corazón. Cuando he estado despierto durante la noche, no ha estado lejos de mis pensamientos. Todo esto, no obstante, sin la menor

excitación. Estoy en perfecta calma y quietud respecto a ello. Mi alma se regocijaría en ir adelante en este servicio, si pudiera yo sentirme seguro que el Señor quiere que yo así lo haga: pues entonces, a pesar de las innumerables dificultades, todo estaría bien y Su Nombre sería ensalzado»

«Por la otra parte, si yo me sintiera seguro de que el Señor quiere que siga satisfecho con mi presente esfera de servicio, y que yo no ore sobre el ensanche de la obra, yo podría mediante Su gracia, *sin un solo esfuerzo*, gozosamente ceder a Su voluntad en ese sentido; pues ÉL me ha conducido a una tal condición de alma, que yo solo deseo agradecerle en este asunto. Además, hasta ahora, no he hablado sobre este asunto ni aún a mi amada esposa, la participante de mis goces, tristezas y labores por durante más de veinte años; ni es probable que lo haga por algún tiempo aún; pues prefiero esperar quietamente en el Señor, sin conversar sobre este tópico, para que así sea yo conservado más fácilmente, por Su bendición, de recibir influencia por medio de cosas o personas de afuera. La carga de mi plegaria en cuanto a este asunto es, que el Señor no me permita equivocarme, y que ÉL me enseñe a hacer Su voluntad»

«Diciembre 26. — Quince días han transcurrido desde que escribí el párrafo anterior Cada día, desde entonces, he continuado en oración sobre este asunto, y con un cierto afán, mediante la ayuda de Dios. Casi no ha pasado una hora durante esos días en la cual, estando despierto, este asunto no ha estado más o menos delante de mí. Pero todo sin una sombra de excitación. No converso con nadie sobre esto. Hasta ahora no lo he hecho ni aún con mi querida esposa. De esto me refreno todavía y trato a solas con Dios sobre este asunto, para que ninguna influencia, ni ninguna excitación externa, me impida llegar a *un claro descubrimiento de Su voluntad. Tengo la más plena y la más tranquila seguridad que ÉL me hará ver claramente Su voluntad.*

DOM 190306. "EL SECRETO DEL PODER EN LA ORACIÓN". (PARTE II). JUAN 16:24... 3/4

Esta noche he tenido otra vez un período especial y solemne en oración, tratando de conocer la voluntad de Dios. Pero mientras que yo continúo suplicando y apelando al Señor, para que ÉL no me permita ser ilusionado en este asunto, puedo decir, que casi no me queda duda alguna acerca de cual será el resultado y que parece será, que yo deba seguir adelante con todo. Pero, siendo este uno de los pasos más importantes que yo jamás he dado, pareceme que no puedo proceder con demasiada cautela, oración y deliberación. Yo no tengo premura alguna acerca del asunto. Yo podría esperar, mediante la gracia de Dios, durante años, si esto fuera Su voluntad, antes de tomar un solo paso en todo esto, y aún antes de hablar con una sola persona acerca del asunto; por otra parte, comenzaría a trabajarlo todo mañana si el Señor me mandara que así lo hiciera. Esta calma mental, esto de no tener ninguna voluntad propia, esto de desear únicamente agradecer a mi Padre Celestial en este asunto, esto de buscar solo la honra de ÉL y no la mía en esto; esta condición de corazón me asegura plenamente que no estoy bajo ninguna excitación carnal, y que si sigo siendo así ayudado, *llegaré a conocer en su plenitud la voluntad de Dios.* Pero mientras así escribo, no puedo dejar de añadir al mismo tiempo, que en verdad ansío el honor y el glorioso privilegio de ser más y más usado por el Señor»

Con Sincero Aprecio

Pastor Emilio Bandt Favela.